

LITERATURA

Una larga y rica historia, un presente emocionante

La literatura escrita japonesa constituye una de las tradiciones orientales más ricas. Desde sus comienzos en el siglo VIII recibió influencias externas y hasta poco antes de la mitad del siglo XIX, la fuente de influencia era la cultura China, aunque después de ese periodo el impacto de la cultura occidental moderna comenzó a predominar.

La literatura antigua y en el periodo Heian

En el año 600 comenzaron a enviarse embajadas oficiales a las dinastías Sui (581–618) y Tang (618–907) de China (*kenzuishi* y *kentoshi*, respectivamente), mediante las cuales se introdujeron extensivamente en Japón los principales medios de cultura, tecnología y métodos de gobierno chinos. El *Kojiki* (*Registro de cuestiones antiguas*), fechado en 712 y escrito en lengua híbrida sinojaponesa, y el *Nihon shoki* (*Crónicas de Japón*), de 720, escrito en chino clásico, se compilaron gracias al patrocinio del gobierno que pretendía autenticar con ello la legitimidad de su política.

Sin embargo, de estas colecciones de mitos, genealogías, leyendas de héroes populares y crónicas históricas, se distingue una serie de cancioncillas en gran parte compuestas en métrica irregular y escritas con caracteres chinos que representan palabras o sílabas en japonés, las cuales ofrecen un panorama de la naturaleza del verso japonés preliterario.

La primera colección importante de poesía nativa, escrita también con caracteres chinos, fue el *Man'yōshū* (de finales del siglo VIII y que se traduce como *Las diez mil*



Man'yōshū

Piedra con una inscripción de un verso del *Man'yōshū*.

hojas); esta recopilación contiene versos, principalmente *waka* de 31 sílabas, compuestos en su mayor parte entre mediados de siglo VII y mediados del VIII. Los primeros poemas de la colección se caracterizan por la expresión directa de una fuerte emoción, aunque los más tardíos muestran el surgimiento de las convenciones retóricas y de la sutileza expresiva que dominaron las posteriores tradiciones de la poesía cortesana.

Un logro realmente revolucionario en el siglo IX fue el desarrollo de un sistema ortográfico nativo (*kana*) para la representación fonética del japonés. Al emplear los caracteres chinos radicalmente abreviados para representar los sonidos japoneses, el sistema contribuyó a profundizar la conciencia hacia una tradición literaria propia, distinta de la China. Los poetas empezaron a reunir sus trabajos en colecciones (*shikashū*) y, en parte como consecuencia de este hecho, el *Kokin wakashū* (*Colección de waka de los tiempos antiguos y modernos*, de 905), la primera de

las 21 colecciones imperiales de poesía nativa se reunió hacia comienzos del siglo X.

La introducción del *kana* condujo asimismo al desarrollo de la prosa literaria vernácula, cuyos primeros ejemplos son el *Ise monogatari* (a principios del siglo X y que se traduce como *Cuentos de Ise*) y una colección de viñetas centradas en poemas, así como el diario *Tosa nikki* (935). A finales del siglo X, la preeminencia de los señores Fujiwara, cuyo poder sobre los emperadores dependía de la recepción de sus hijas como consortes imperiales, resultó en la formación de círculos literarios de mujeres en las cortes de las emperatrices, y fueron estas mujeres las que produjeron los grandes clásicos en prosa del siglo XI. Trabajos como el *Genji monogatari* (*La historia de Genji*), de principios del siglo XI, ficción narrativa escrita por Murasaki Shikibu, así como el *Makura no soshi* (996–1012; *El libro de cabecera de Sei Shonagon*), colección de ensayos de Sei Shonagon, que son considerados por los japoneses como un hito en el desarrollo de la tradición literaria japonesa.



Estatua de Murasaki Shikibu

Autora de *La Historia de Genji*. (Foto cortesía de AFLO)

Literatura medieval

El principal acontecimiento en la poesía del periodo medieval (mediados del siglo XII al siglo XVI) fue el verso encabalgado (*renga*). Derivado de la tradición cortesana del *waka*, el *renga* fue cultivado por la clase guerrera así como por asiduos de la corte, y algunos de los poetas de *renga* más renombrados, como Sogi, eran plebeyos. Un hecho significativo en la literatura en prosa de la época medieval fueron las historias de guerra (*gunki monogatari*). El *Heike monogatari*, de principios del siglo XII (*La historia de Heike*) relata los eventos de la guerra entre las

familias Taira y Minamoto que finalmente terminó con el régimen imperial; esta narración se difundió en todos los ámbitos de la sociedad gracias a los clérigos itinerantes que cantaban la historia acompañados por un instrumento semejante al laúd, el *biwa*. Los disturbios sociales de los primeros años del periodo dieron como resultado la aparición de trabajos fuertemente influenciados por la noción budista sobre la inconstancia de los asuntos mundanos (*mujo*). El tema del *mujo* da la nota principal del *Heike monogatari* y de las colecciones de ensayo tituladas *Hojoki* (de 1212; *La cabaña de diez pies cuadrados*), escritos por Kamo no Chomei, así como del *Tsurezuregusa* (aprox. 1330; *Ensayos sobre la ociosidad*), de Yoshida Kenko.

Literatura del periodo Edo

La formación de un gobierno central estable en Edo (actualmente Tokio), después de cerca de 100 años de disturbios nacionales, así como el crecimiento de un mercado económico basado en la difusión del uso de la moneda estandarizada, propiciaron el desarrollo en el periodo Edo (1603–1867) de una clase de acaudalados ciudadanos. La prosperidad general contribuyó al incremento de la alfabetización, de manera que los trabajos literarios se convirtieron en artículos comerciables, dando como resultado el surgimiento de la industria editorial japonesa. Los relatos de ficción que retrataban con humor la sociedad contemporánea, como el *Koshoku ichidai otoko* de 1862 (*La vida de un hombre amoroso*), de Ihara Saikaku, fueron grandes éxitos comerciales, mientras que los trabajos en prosa, que solían estar profusamente ilustrados, se convirtieron en artículo principal de la literatura del periodo Edo, en tanto que estaban dirigidos al público masivo. De la misma forma se inauguraron los teatros comerciales en los que se llevaban a cabo representaciones de obras de marionetas (*yoruri*) y de *kabuki*, cuyos

Oku no Hosomichi

Biombo decorado con texto e ilustraciones que muestran escenas del *Sendas de Oku* de Basho. (Foto cortesía del Museo de arte de Yamagata)





temas frecuentemente se centraban en los conflictos derivados del orden social rígidamente jerarquizado por los shogunes Tokugawa.

La forma de 17 sílabas característica del verso ligero, conocido como *haikai* (llamado posteriormente haiku), cuya temática gira en torno de la naturaleza y la vida de la gente ordinaria, fue elevada al nivel de gran poesía por Matsuo Basho. Este poeta es especialmente conocido por sus diarios de viaje, como el *Oku no hosomichi* (1702, *El estrecho camino al extremo norte*). Varios filólogos, entre ellos Keichu, Kamono Mabuchi y Motoori Nonnaga, escribieron algunos trabajos sobre los textos literarios antiguos como el *Kojiki*, *Man'yoshu* y el *Genji monogatari* (*La historia de Genji*).

Literatura moderna

La restauración imperial de 1867 estuvo seguida por la introducción de la cultura y tecnología occidentales, las cuales desplazaron en su mayor parte a la cultura china. Como resultado, la novela se convirtió en un género serio y respetado de la literatura japonesa. Un hecho relacionado fue el gradual alejamiento del lenguaje literario para dar paso al uso del lenguaje coloquial.

Futabei Shimei escribió la que se conoce como la primera novela moderna de Japón, *Ukigumo* (1887–1889, *Nubes a la deriva*). Lo que resulta evidentemente fresco de esta novela es el estilo coloquial del lenguaje, la concepción de Futabei acerca del sufrimiento de su héroe sumido en el contexto de una sociedad que cambia aceleradamente, además del sutil examen de la psicología de su protagonista. En la década de 1890, la introspección psicológica de Futabei fue adoptada por varios jóvenes escritores. Uno de los trabajos de ficción más impresionantes compuestos en este estilo fue la obra "Takekurabe" (1895–1896, "Creciendo"), escrita por Higuchi Ichiyo. En esta historia, que relata sobre los niños que viven en el distrito rojo, Ichiyo describe la soledad de la adolescencia y la confusión que acompaña a la pubertad. Otro escritor, Shimazaki Toson,

relata en su primera novela, *Hakai* (1906, *El mandamiento roto*), la historia de un profesor de escuela que esconde el hecho de haber nacido en una comunidad de inadaptados sociales, hasta que se da cuenta de que su única salvación es vivir abiertamente su verdad. Después de *Hakai*, Toson se retiró a un mundo privado para escribir inmerso en el género de historia personal conocido como "novela – en primera persona" (*shishosetsu*).

La novela realista moderna de Japón alcanzó su plena madurez con Natsume Soseki. Los protagonistas son generalmente hombres con educación universitaria que se ven vulnerados por el creciente egoísmo y por una percepción agudizada en extremo a causa de su separación del resto del mundo. La culpa, la traición y el aislamiento son para Soseki las consecuencias inevitables de la liberación del yo y de las múltiples incertidumbres provocadas por el advenimiento de la cultura occidental. Estos motivos son explorados en sus novelas *Kokoro* (1914, *Corazón*), *Mon* (1910, *La puerta*) y *Kojin* (1912–1913, *El caminante*). Mori Ogai se ganó la aclamación por primera vez con tres relatos románticos breves situados en Alemania. El más popular, "Maihime" (1890, "La niña danzante"), trata el tema de una frustrada relación amorosa entre una joven estudiante japonesa y un bailarín alemán. Sus trabajos posteriores más representativos son estudios-ficción de historia y biografía, como el que recrea la vida de un doctor del periodo de Edo descrita en *Shibue Chusai* (1916). Akitagawa Ryunosuke fue uno de los escritores de relatos breves más famosos de Japón. Historias como "Rashomon" (1915, "Rashomon") y "Yabu no naka" (1922, "En una arboleda") están brillantemente narradas y en ellas se combinan la sutileza psicológica y el tono sardónico con un extravagante deleite por lo grotesco. Nagai Kafu, cuya vida y obra reflejaron la tensión entre lo moderno y el anhelo por el viejo Japón, es más conocido

por sus trabajos elegíacos. *Bokuto kidan* (1937, *Una extraña historia del este del río*), ejemplo notable de este tipo de ficción, muestra con amoroso detalle el decadente mundo de las mujeres elegantes de las afueras de Tokio.

El escritor que reflejó más claramente el sentido de pérdida y confusión después de la terrible experiencia de la Segunda Guerra Mundial fue Dazai Osamu. *Shayo* (1947, *El sol poniente*), y la novela publicada justo antes de que se suicidara, *Ningen shikkaku* (1948, *Ya no humano*), atrajeron a una gran audiencia. Poco después de la derrota, Tanizaki Jun'ichiro publicó su obra maestra, la inmensa novela *Sasameyuki* (1943–1948, *Las hermanas Makioka*), que constituye una crónica de las vidas de las hijas de una familia patricia de mercaderes, justo en sus últimas etapas de decadencia antes del estallido de la guerra; el relato constituye una hermosa elegía ante el tránsito final de todo aquello que permanecía del mundo anterior, mucho más elegante.

En novelas como *Yukiguni* (1935–1947, *País de nieve*), el Premio Nobel Kawabata Yasunari crea distancias enormes entre sus personajes, sugiriendo el pánico a la intimidad que amenaza incluso las relaciones humanas más prometedoras. Después de la guerra, Kawabata llevó a la escritura lo que llamó “elegías al viejo Japón”, en trabajos como *Yama no oto* (1949–1954, *El rugido de la montaña*). No obstante, la literatura japonesa de los primeros años de la posguerra no puede describirse solamente en términos del impacto y de la dislocación provocada por la derrota. De hecho, después de 1945 se gestó un vigoroso renacimiento de la actividad literaria y un nuevo grupo de escritores que surgió en esos años fue conocido como la “primera generación” de escritores de posguerra. Algunos miembros de este grupo fueron Noma Hiroshi y Ooka Shohei. La “segunda generación” comprende a Abe Kobo y Mishima Yukio. Abe pudo crear con el tiempo un tipo distintivo de alegoría existencial y kafkiana en novelas como *Suna no onna* (1962, *La mujer en las dunas*), mientras que Mishima atrajo a los lectores internacionales con el opulento esteticismo de novelas como *Kinkakuji* (1956, *El pabellón de oro*).

La crítica ha coincidido en que la década de los cincuenta ciertamente representa un momento crucial, a partir del cual la ficción japonesa ya no puede describirse en términos de conciencia surgida en los primeros años de la posguerra. Alrededor de ese momento, la “tercera generación” de escritores logró la renovación y reestructuración de la naturaleza personal de la “novela en primera persona”, como Kojima Nobuo, Yasuoka Shotaro, Yoshijuki Junnosuke y Shimao Toshio. A este grupo también pertenece Endo Shusaku, un católico converso que examina los temas de la traición, cobardía y martirologio en novelas como *Chimmoku* (1966, *Silencio*). A partir de los años sesenta, los escritores han buscado integrar los diversos enfoques a la ficción, o bien experimentar con nuevos modos de representación. Oe Kenzaburo, ganador del Premio Nobel de literatura en 1994, ha sido una fuerza enormemente inventiva en la ficción contemporánea, experimentando continuamente con la forma y el modo de representar su entorno. Ejemplo de ello son novelas como *Kojinteki na taiken* (1964, *Una cuestión personal*) y *Man'en gannen no futtoboru* (1967, *El grito silencioso*). Tsushima Yuko, hija de Dazai Osamu, ha explorado las vidas de las madres solteras en *Choji* (1978, *Hija de la fortuna*).

Finalmente, la generación que creció inmersa en la cultura internacional de las últimas décadas ha encontrado resonancia en voces como las de Murakami Ryu, autor de *Kagirinaku tomei ni chikai buru* (1976, *Azul casi transparente*), y de Murakami Haruki, cuya obra *Noruuwei no mori* (1987, *Bosque noruego*) vendió más de diez millones de ejemplares. Asimismo, la popular autora Yoshimoto Banana, nacida en 1964, retrata las vidas de la gente enfrentada a situaciones de profundo aislamiento en *Kitchin* (1988, *Kitchen*). Estos escritores han sido enormemente populares entre los lectores jóvenes de Japón y del mundo.

La literatura actual

Desde 2000 han aparecido nuevas formas de

literatura, como novelas *online* en Internet y novelas enviadas por teléfonos móviles (*keitai*), a medida que se generaliza el uso de Internet y la telefonía móvil. Entre las novelas *keitai* a las que accedieron muchas personas se encuentran algunas que se han convertido en los libros más vendidos y obras que han sido puestas en escena. También están popularizándose novelas ligeras para jóvenes, con muchas ilustraciones y escritas en un estilo de fácil comprensión.

Además, las obras de Murakami Haruki han sido traducidas a muchos idiomas y han conseguido un reconocimiento internacional. En 2006 fue galardonado con el Premio Franz Kafka en la República Checa, y en 2009 obtuvo el Premio Jerusalén en Israel.